

5. AYUDANDO A LOS NECESITADOS

31 de enero de 2015

Estudio de la Semana: Mateo 6:1-4

Pr. David L. Taylor

TEXTO BÁSICO

“Cuídense de no hacer sus obras de justicia delante de la gente para llamar la atención. Si actúan así, su Padre que está en el cielo no les dará ninguna recompensa”. (Mt 6:1, NVI)

INTRODUCCIÓN

Jesús acabara de describir los estándares increíblemente altos de conducta requeridos de los que quieren ser sus discípulos. En el versículo 20 del capítulo anterior, él había dicho a sus discípulos que la justicia de ellos debería superar a la de los maestros de la ley y a la de los fariseos, de su tiempo. En seguida, a partir del versículo 21 al 48, Jesús dio seis ejemplos de cómo los rabinos habían cambiado la ley a su antojo. En nuestro estudio hoy, veremos que, en su piedad o devoción religiosa, los cristianos no deben asemejarse ni a los fariseos en su despliegue hipócrita, ni a los paganos en su formalismo mecánico. La piedad cristiana debe distinguirse sobre todo por su realidad, por la sinceridad de los hijos de Dios que viven en la presencia de su Padre celestial.¹

LA CUESTION DE LA MOTIVACIÓN

Continuando su sermón, el Señor Jesús pasa a ocuparse con la motivación con que se realiza la devoción religiosa. Él declara que, incluso lo que es correcto, puede hacerse por motivos equivocados. El motivo por lo que las personas hacen cosas buenas puede no ser tan obvio como pensamos.

Para enfatizar su enseñanza sobre la motivación correcta, Jesús utilizó como ejemplos las tres más importantes manifestaciones de devoción en la práctica religiosa judía: limosnas, oración y ayuno. Ninguna de ellas era novedad para sus oyentes. La ley de Moisés no dejó ninguna duda en cuanto al cuidado de Dios por los pobres. Previsiones especiales fueron hechas acerca de sus necesidades (Éx 23:11; Lv 19:9-10). Una bendición fue concedida a los que se les recordasen de ellos (Sl 41:1-3) y una maldición sobre los que no hiciesen (Pv 21:13). Entretanto, donar a los pobres, al igual que todas las demás expresiones de devoción a Dios, puede no tener ningún valor si fuera hecho por un motivo perverso. La ausencia de un corazón que agrada a Dios, en lo que hacemos por los demás, contamina todo.

El motivo por lo cual hacemos algo continua siendo muy importante en nuestros días, sobre todo cuando hay algunos que enseñan que la prosperidad material es una manifestación de la gracia de Dios, o de otros que predicán una salvación por las obras. Dios desea que demos limosnas, que oremos y que ayunemos, pero quiere que hagamos eso por las razones correctas. Los que quieren

¹ STOTT, John R. W. *Contracultura cristiana: el mensaje del Sermón del Monte*. Barcelona: Ediciones Certeza Unida, 1998, p. 22.

ser discípulos de Jesús deben practicar su religión con el corazón, no para ser vistos y recompensados por los hombres.

Jesús introduce el tema, diciendo: **“Guardaos de hacer vuestra justicia delante de los hombres, para ser vistos de ellos; de otra manera no tendréis recompensa de vuestro Padre que está en los cielos”** (v. 1). El principio establecido por él es: “Tengan cuidado para no hacer lo que es correcto por los motivos equivocados”. El precepto básico se encuentra en la palabra traducida “guardaos” (RV) o “cuídense” (NVI). Este término, en el original, no sólo es un imperativo, sino también, estando escrito en el tiempo presente, denota que los discípulos deberían estar constantemente vigilantes para no practicar buenas acciones por motivos equivocados.² Estas palabras de Jesús son absolutas. Él está diciendo: “Cualquiera que haga una buena acción, para ser visto y apreciado por otros, perderá su recompensa, no importa cuán buena y benéfica sea la acción. Absolutamente sin excepciones”.³

La pregunta que debemos hacernos es: “¿Busco la aprobación de Dios o de otros?” La dura verdad es que es prácticamente imposible tener ambas cosas. Jesús muestra la tendencia humana en cada uno de nosotros que busca la aprobación de los demás. Esto se ve en el versículo 1, en la expresión **“para ser visto de ellos”**, que es la traducción del verbo griego *theathenai*, del que se origina la palabra “teatro”. Jesús tiene en mente un espectáculo a ser exhibido.

EL MOTIVO EQUIVOCADO

Debido a que la motivación es algo muy importante en el ámbito espiritual, Jesús advierte a sus discípulos a estar atentos, a no intentar servir a Dios como los fariseos intentaron servirlo: **“Guardaos...”**. El verbo griego *prosechō* significa mantener la mente o los ojos fijos en algo. Como término marítimo, significa mantener la nave en curso y, por tanto, significa prestar mucha atención, tener cuidado.

Jesús enfoca la motivación equivocada al dar limosnas, diciendo: **“Por eso, cuando des limosna a los necesitados, no lo anuncies al son de trompeta, como lo hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles para que la gente les rinda homenaje”** (v. 2, NVI). Observe la declaración: **“Por eso, cuando des limosna a los necesitados...”**.

De hecho, en la discusión sobre las tres áreas mencionadas anteriormente, Jesús no comienza con: “Si tú dieras limosna, orar, ayunar, entonces usted debe proceder así...”. Por el contrario, él dice: “Cuando hagas esto o aquello...”. Él está seguro de que sus seguidores atenderán sus peticiones.

Un hambre voraz por recibir alabanza de los hombres era el pecado habitual que acosaba a los fariseos. **“Vosotros... recibís gloria los unos de los otros”**, les dijo Jesús, **“y no buscáis la gloria que viene del Dios único”** (Ju 5:44). De manera similar Juan el evangelista comentó: **“Porque amaban más la gloria de los hombres que la**

² HAMBY, John. *A question of motive*. Disponible en: <<http://www.sermoncentral.com/sermons/a-question-of-motive-john-hamby-sermon-on-attitude-general-157573.asp>>. Acceso en: 10 sept. 2014, p. 1.

³ HUGHES R. Kent. *The Sermon of the Mount*. Wheaton, ILL: Crossway Books, 2001, p. 146.

gloria de Dios” (Ju 12:43). Tan insaciable era su apetito de reconocimiento humano que echaba a perder su dádiva. Jesús ridiculizó la manera en que ellos lo convertían en una representación pública. Retrata a un pomposo fariseo con su estilo de poner el dinero en la caja especial en el templo o la sinagoga, o de llevar una dádiva a los pobres. Frente a él marchan los trompetistas, tocando una fanfarria mientras caminan, y atrayendo rápidamente a la multitud. Esto se hacía para llamar a los pobres, porque las excusas (léase pretextos) nunca faltan; pero era perfectamente obvio que buscaban el aplauso y el elogio. Si los fariseos hicieron esto literalmente algunas veces o si Jesús estaba pintando una caricatura divertida es algo que realmente no importa. En todo caso, estaba reprendiendo nuestra ansiedad infantil de ser grandemente estimados por los hombres.⁴ Esto nos dice que, como cristianos, debemos estar atentos contra la tentación de mostrar nuestra capacidad espiritual, los logros y producción.

La palabra “hipócrita” tiene el sentido de usar una máscara, como hacían los griegos en sus piezas teatrales, donde usaban máscaras para mostrar la sonrisa, la ira, la rabia, la severidad, por ejemplo. Cuando los fariseos tocaban las trompetas, decían que era para llamar a los pobres, pero Jesús veía por detrás de la máscara. La verdadera razón era llamar la atención sobre sí mismos. Ellos buscaban reconocimiento y aplauso humanos. Querían ser prestigiados y honrados como hombres de Dios. Sin embargo, Dios no se conmueve por actos religiosos destinados a impresionarlo.

En el versículo 3, Jesús hace uso de una figura de lenguaje, diciendo: **“Más bien, cuando des a los necesitados, que no se entere tu mano izquierda de lo que hace la derecha, para que tu limosna sea en secreto”** (NVI). La derecha es normalmente la mano de la actividad. Así pues Jesús presupone que vamos a usarla al entregar algún donativo. Luego añade que nuestra izquierda no debe quedar mirando. No es difícil de entender el significado. No sólo no debemos contarles a otras personas acerca de nuestro ofrendar cristiano; hay un sentido en el cual no lo debemos contar ni siquiera a nosotros mismos. No debemos ser autoconscientes en nuestro dar, porque esta actitud rápidamente puede degenerar en justicia propia. Tan sutil es la injusticia del corazón que es posible dar pasos deliberados para mantener nuestra limosna en secreto y simultáneamente podemos quedar pensando en esto con un espíritu de autosatisfacción.⁵

Si una persona representa un papel religioso, para ganar la alabanza de los hombres, puede tener éxito, pero esta admiración es lo máximo que ella puede esperar. Cuando el Señor dice **“que ellos ya han recibido toda su recompensa”** (v. 2, NIV), utiliza una terminología comercial de aquella época para indicar que ellos ya habían recibido el pago completo. Él dice que el honor y el aplauso humano sería la única recompensa que ellos recibirían. En otras palabras, ellos pueden tener la aprobación de Dios o el aplauso de los hombres. Si optamos por el aplauso de los hombres, entonces los aplausos se tornan nuestra única recompensa. Por tanto, lo

⁴ STOTT, John R. W. *Op. cit.*, pp. 147-148.

⁵ STOTT, John R. W. *Op. cit.*, p. 149.

que importa no es si algo es hecho en un lugar público o no, y sí la motivación con que se realiza el acto.⁶

No hay nada que envenene más la fuente de la verdadera bondad hacia los otros de que buscar, al mismo tiempo, nuestros intentos egoístas en cada acto de bondad. Esto cuesta al que practica todo el sentido de integridad y paz de conciencia, sin hablar en toda la recompensa de Dios. Pero recuerde que esta hipocresía es sutil, atrapando a nuestro corazón cuando menos lo pretendemos o esperamos. Tenemos que saber que las buenas obras hechas con el deseo de notoriedad pública no tienen valor delante de Dios, nuestro Padre Celestial. Él no nos recompensará por este tipo de “buenas acciones”. Cada vez que estuvieres actuando para aliviar las necesidades de los pobres y desdichados, y sientes una cierta autosatisfacción, o un deseo de que otros sepan cuán noble eres, presta atención y escucharás el clamor de trompetas tocando.⁷

LA MOTIVACIÓN CORRECTA

Hay una motivación correcta para el acto de dar. Jesús dijo: **“Más bien, cuando des a los necesitados, que no se entere tu mano izquierda de lo que hace la derecha, para que tu limosna sea en secreto. Así tu Padre, que ve lo que se hace en secreto, te recompensará en público”** (Mt 6:3-4, NVI). Dejar de anunciar nuestras buenas obras para otros, ataca el problema, pero de forma incompleta. El escritor y predicador cristiano del siglo IV, Juan Crisóstomo dijo: “Puedes hacer buenas obras delante de los hombres y, sin embargo, no buscar la alabanza humana; puedes practicarlas en secreto y, entretanto, en tu corazón, desear que ellas puedan ser conocidas, para ganar esa alabanza”.

Es por esta razón que Jesús da la segunda orden: no haga publicidad a sí mismo. Este es el punto de la metáfora del Señor sobre las manos. Nuestro dar tiene que ser totalmente sin autoconciencia, sin pensar en algún crédito que sea lanzado en nuestra cuenta con los demás. No debemos mantener la cuenta (Mt 25:37). Dios es el que va a hacer eso.

El orador romano Marco Aurelio, una vez dijo: “Existe cierto tipo de hombre que, cuando ha hecho un favor a alguien, está dispuesto también a cargarle en cuenta el favor; mientras que otra persona no está dispuesta a proceder así. Pero, con todo, en su interior, le considera como si fuera un deudor y es consciente de lo que ha hecho. Un tercero ni siquiera, en cierto modo, es consciente de lo que ha hecho, sino que es semejante a una vid que ha producido racimos y nada más reclama después de haber producido el fruto que le es propio, como el caballo que ha corrido, el perro que rastreó o la abeja que ha producido miel. Así, el hombre que hizo un favor, no persigue un beneficio, sino que lo cede a otro, del mismo modo que la vid se vuelve a producir nuevas uvas en su estación”.

Una recompensa es prometida a aquellos que practican actos de misericordia, oración y ayuno en secreto (vv. 4, 6, 18). Sin embargo, cuando Jesús habla de las

⁶ HAMBY, John. *Op. cit.*, pp. 2-3.

⁷ EARNHART, Paul. The sermon of the mount. *Christianity Magazine*. v. 1, n. 4, apr. 1984.

sinagogas y calles como lugares populares para el ejercicio de generosidad hipócrita, no está diciendo que estos lugares no sean impropios para demostrar compasión. Al fin, era precisamente en estos lugares mucho frecuentados que los mendigos buscaban ayuda (Ju 9:1,8; Hch 3:2). La advertencia debe interpretarse de acuerdo con su contexto. El mismo Señor Jesús practicó actos públicos de misericordia, oración y ayuno. En verdad, él estaba atacando la disposición vanagloriosa de algunos a representarse exclusivamente en público. Por tanto, la privacidad es prescrita para la persona cuya tentación es representar teatralmente ante los demás.

Pero hay una forma más sutil y peligrosa de esta molestia del ego: el deseo de dar limosna en lugares tranquilos y anunciar eso más tarde, de manera bastante descuidada. Siempre es más fácil, cuando hablamos con compasión sobre las necesidades de los demás, mencionar de manera despreocupada lo que hicimos para ellos. Hacer el bien en secreto puede convertirse en una obsesión tan hipócrita y egoísta cuanto exhibir abiertamente su religiosidad.

Jesús nos advierte, en términos nada ambiguos, a mantener la boca cerrada sobre este asunto, contentos porque nuestro Padre celestial, quien todo lo ve y todo lo sabe, nos recompensará (v. 4). La promesa de una recompensa en sí misma es una bendición y un peligro. El genuino acto de misericordia trae consigo su recompensa, pero la recompensa es proporcional al desinterés que la persona tenga de recibirla. Jesús dijo que aquellos que recibieren las mayores recompensas en el juicio no se habían percatado que habían se empeñado en servicios meritorios (Mt 35:37-46).⁸

La devoción a Dios consiste en practicar la justicia en la vida diaria. Es hacer las actividades de la vida de forma que sirvamos, honremos y glorifiquemos a Dios, no motivados por el aplauso y aprobación de las multitudes. Busquemos agradar a Dios, deseando fervorosamente su aprobación y seguramente recibiremos un precioso tesoro en el cielo.⁹

CONCLUSIÓN

Los ciudadanos del reino de Dios son personas que tienen una visión de compartir el amor de Dios. Nuestra actitud de dar limosna, ayudar a los necesitados, va más allá de las razones humanitarias. Esto en sí mismo es bueno, pero los cristianos también extienden la invitación para que otros se aproximen más de Cristo (cf. 2Co 9:1-15).

Jesús nos desafía a ser ciudadanos del reino de Dios, en sentido pleno y definitivo. Los ciudadanos del Reino son personas movidas y motivadas por el amor de Dios. Comparten porque han recibido las infinitas misericordias de Dios. Aman porque Él los amó primero.

⁸ STAGG, Frank. Mateus. *In: ALLEN, Clifton J. Comentario bíblico Broadman: Novo Testamento*, v. 8. 3. ed. Rio de Janeiro: JUERP, 1986, p. 149-150.

⁹ RICHARDS, Lawrence. *Comentario histórico-cultural do Novo Testamento*. Rio de Janeiro: CPAD, 2008, p. 31.

PREGUNTAS PARA DEBATE EN CLASE

1. En su opinión, ¿qué son “**obras de justicia**”? (v. 1)
2. ¿Cómo los fariseos hacían para llamar la atención de todos para ver que estaban dando limosnas? (v. 2)
3. Al dar limosna, o realizar otros actos de misericordia, ¿cómo debemos proceder? (v. 3)
4. ¿Nunca debemos realizar actos de misericordia ante las personas? ¿Practicar estos actos en secreto nos hace inmunes a la auto-glorificación?
5. ¿Cómo podemos estar seguros de que Dios nos recompensará por nuestros actos de misericordia? ¿Cuál es nuestra recompensa, realmente? (v. 4)